
Elementos para una definición de neoliberalismo*

Seminario de Profesores Interfacultades Universidad Javeriana

I. HACIA UNA DEFINICIÓN DE NEOLIBERALISMO

El instrumento que permitió abordar en el Seminario una definición que tenga en cuenta la génesis y las raíces históricas del neoliberalismo fue el texto de Michael Novak *El espíritu del capitalismo democrático*.

Exponemos los planteamientos centrales que en el Seminario nos han parecido relevantes.

1. El método para definir el objeto

El peso de una trayectoria humanística importante como es la suya, le exige a Novak establecer el método para definir su objeto. Y el método procede, en primer lugar, a un recorrido más fenomenológico que analítico, de las críticas que, de fuera, se formulan al capitalismo, al que se ha llegado a caracterizar como de burda teoría economicista sin contorno alguno de humanismo, de filosofía, de valor cultural y religioso.

* Protocolo final del Seminario de Profesores Interfacultades de la Pontificia Universidad Javeriana sobre el neoliberalismo, realizado del 1º de febrero al 5 de junio de 1997. El presente artículo corresponde al protocolo final del grupo N° 1, coordinado por el Dr. Luis Carlos Henao, profesor del Departamento de Literatura de la Facultad de Ciencias Sociales. Protocolo final redactado por el P. Alberto Parra, S.J. profesor de la Facultad de Teología.

En un segundo momento metodológico para definir el objeto, Novak convoca la crítica interna que el liberalismo debe hacer de sí mismo, para suplir hoy sus grandes faltantes históricos en los ámbitos del humanismo integral, o para explicitar sus implícitos axiológicos integrales que puedan ofrecer el rostro genuino de un capitalismo con corazón, con conciencia, con ética, con propósito político y con valores religiosos trascendentales.

El tercer elemento del método es apenas obvio tras los dos anteriores: llegar a establecer las diferencias que se operan entre el capitalismo clásico como matriz y origen y el nuevo espíritu del capitalismo democrático o neoliberalismo en su diseño abarcante e integral.

2. La percepción relacional del objeto

Para Novak el neoliberalismo debe ser percibido y definido por relación, en primer término, con su origen, que es obviamente el liberalismo o capitalismo clásico.

Y el capitalismo clásico, a su vez, debe ser percibido en una múltiple relacionalidad, como la que hay que establecer entre capitalismo y modernidad; entre capitalismo y cultura, nordeuropea primera y norteamericana después; entre capitalismo y generación sostenida de riqueza y de bienestar, por medios tales como la empresa, la planeación, la organización; entre capitalismo y generación de conocimientos; entre capitalismo y vocación del hombre sobre la tierra, perspectiva que abre la teoría económica de generación de riquezas a dimensiones específicamente ético-religiosas del ser humano, el cual debe ser definido como imagen y semejanza del Creador, que entregó el universo en las manos responsables y en la inteligencia creadora del hombre para someter la tierra y ganarse el pan abundante, no tanto con el sudor arcáico de su frente, cuanto con la inteligencia planificante y empresarial.

3. Definición del capitalismo democrático o neoliberalismo

¿Cuál es, entonces, la diferencia entre la causa (el capitalismo) y su nueva fase derivada pero no idéntica (el capitalismo democrático o neoliberalismo)?

El neoliberalismo es la recuperación de todo aquello que, propio del liberalismo económico, no fue explicitado con anterioridad, no fue dimensionado y potenciado como se requiere hacerlo hoy frente a los grandes enemigos externos del capitalismo y frente a los posibles faltantes internos del sistema.

En continuidad, pues, pero a diferencia de Adam Smith, Stuart Mill o Max Weber, la fase del capitalismo que hoy se conoce como neoliberalismo o capitalismo Democrático es un sistema tripartito, a la vez económico, ético-religioso, y político.

Porque no es viable una libertad de *laissez faire* en los ámbitos de la economía, si no se establece una democracia real que permita el libre juego de la libertad y de la iniciativa que desemboca, en últimas, en la libertad de mercado y de empresa. Como quedaría anulada una libertad *laissez faire* sin una libertad de conciencia que sea la base del cumplimiento religioso y moral que persigue el capitalismo antiguo y nuevo.

Este es el nuevo *esprit* del capitalismo democrático. Y este el origen y definición de ese objeto para algunos impreciso y hasta inexistente, que se llama neoliberalismo.

II. TRES VERTIENTES PARA UNA DEFINICIÓN DEL LIBERALISMO

El liberalismo en su fase actual, que mundialmente se conoce como neoliberalismo, comienza a ser definido de forma sistemática mediante elementos que no niegan, sino que enfatizan y probablemente desarrollan los elementos con los que Novak lo ha caracterizado.

1. El Liberalismo se define, primero, desde la vertiente política

Locke, en 1789, analizó los derechos individuales, inscritos en la naturaleza humana, para concluir que el Estado no puede sino reconocerlos, respetarlos y defenderlos.

Spinoza estableció que cuando un individuo logra aquello que es útil para él, entonces también logra alcanzar metas útiles para los demás. De ahí que al Estado le corresponda, no sustituir al individuo ni asumir directamente su utilidad y provecho, sino garantizar solidariamente el libre juego de la libertad de intereses.

El primer implícito de este planteamiento spinoziano es que debe reconocerse la diferencia social, que está implícita en la misma condición humana. Aspirar a la igualdad social es marca de fábrica de todos los totalitarismos, que someten a los individuos, ahogan sus derechos y pretenden borrar las diferencias individuales, bajo una capa de igualdad social.

Y el segundo implícito en la tesis spinoziana de los intereses individuales como raíz y germen del bien común, es la relación indisoluble con la democracia: el poder político debe residir en el pueblo. Debe ser factible la elección de los dirigentes y la legitimación de su autoridad mediante el mandato de respetar las libertades y derechos de los individuos.

2. El liberalismo se define desde la vertiente económica

En 1776, para el momento de la industrialización de Inglaterra, Adam Smith afirmó que el origen de la riqueza de las naciones es la libre creatividad, la libre iniciativa y la libertad de competencia. Que el interés privado es el motor de la economía. Que hay armonía entre el interés privado y el interés general o bien común. Que el establecimiento político debe garantizar la libre concurrencia de intereses privados en el mercado. Y que la oferta debe servir ella sola, a la regulación de la demanda; así como la demanda debe regular, ella sola, la oferta de bienes y servicios. Estriba ahí la tesis famosa de la *mano invisible* para la regulación armoniosa y el equilibrio de las leyes del mercado.

Por su parte, en 1848, Stuart Mill, economista y a la vez moralista, acudió a un elemento diferente de la lógica cerrada de la economía, para advertir que el reparto justo o distribución social del beneficio resultante del valor agregado es ley interna de la producción económica. Con lo cual la lógica escueta del mercado recurría a un planteamiento ético distinto del escueto mercado y a una tesis moral distinta de la lógica cerrada de la oferta y la demanda.

Fue Keynes entre 1910 y 1930 quien sacudió, una vez más, la teoría económica el planteamiento ético del bien común, del reparto justo y de la distribución del beneficio. Él abogó por el retorno al planteamiento smithniano de las leyes propias autorreguladoras de la producción del valor agregado y de la demanda de bienes y servicios. Todo mecanismo de bien común y de consideración ética, no sólo es ajeno a la lógica de la economía, sino un freno que retrasa la generación de riqueza y el beneficio genuino de los pobres.

Asuntos como pleno empleo, distribución de beneficios, atención a las clases sociales débiles tienen que ver con la finalidad social de la economía y con planteamientos éticos. Esos elementos son lastre para la economía pura, que debe estar centrada en los asuntos de la producción y del mercado.

La reacción al keynesianismo de la economía corrió por cuenta de todos aquellos que propenden por una economía dirigida, controlada, regulada, intervenida desde la vertiente de la finalidad social y de la ética de la economía. De ahí que la disyuntiva que hemos heredado sea: o economía pura, regulada por ella misma, o economía planificada y regulada desde su finalidad social.

3. El liberalismo se define desde la vertiente democrática

Por democracia liberal se nos invita a entender la conjunción de Liberalismo político y de liberalismo económico. El uno es insubsistente sin el otro.

Pero sobre derroteros anteriores, para unos la democracia liberal es tal, si afirma sin rodeos el primado de la economía pura. Para otros, en cambio, la democracia auténtica exige el primado del destino social y del regulamiento ético de la economía.

De ahí que la ética liberal siga esos dos mismos derroteros o visiones: ética de producción con respecto al derecho individual, a la libre organización empresarial, a la libre comercialización, al beneficio personal como paso insustituible hacia el beneficio social. O ética de finalidad social con respecto a la distribución de beneficios, a la regulación e intervención de la economía para garantizar sus finalidades sociales y generales. Porque no se ve cómo y cuándo la *mano invisible* opere para producir la armonía entre el interés individual y el interés general, entre la oferta y la demanda, que es hasta nuestros días la cruz de los economistas, incluidas las tesis atormentadas de Mises von Hayek acerca del teórico equilibrio del mercado y los correctivos empíricos para procurarlo.

III. CONCLUSIONES

Como grupo de seminario hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1. Que el ámbito del neoliberalismo es la gran discordia entre economía pura como libre juego autorregulado de la producción y del consumo. O economía regulada desde instancias que exijan y que atiendan la finalidad social de la economía.
2. Que el neoliberalismo radicaliza la concepción del individuo y del interés individual como eslabón imprescindible para el ulterior bien común y redistribución del beneficio.

-
3. Que el neoliberalismo agudiza la difícil relación individuo-comunidad, comunidad-individuo.
4. Que el neoliberalismo vuelve a plantear a filósofos y a humanistas el dato antropológico y de constitución de la sociedad por el que el motor en la generación de valor agregado sea el interés individual, de modo que la raíz de la economía sea individual o no sea creadora de riqueza y de crecimiento real.
5. Por todo lo cual es claro que el neoliberalismo se inscribe mucho más en las clásicas y veneradas tesis de Adam Smith, antes que en los revisionismos de Stuart Mill y de Max Weber. No por nada el neoliberalismo corre también bajo el nombre de Neokeynesiano, cuya ética torna a ser definida en términos de producción y consumo, antes que en términos de la ética social, participativa y comunitaria.
6. Por lo demás, al término de esta fase del Seminario, son varios los aspectos de índole ideológica que se deben subrayar en la comprensión holística del objeto investigado:
- Si la modernidad es el lugar del liberalismo y del capitalismo, entonces pareciera que toda alternativa económica y social hubiera de señalar el retorno al feudalismo premoderno y a los días primordiales del Jurassic Park.
 - Si la subjetividad moderna en su versión del Subjetivismo Trascendental es el medio ambiente propio del capitalismo, del liberalismo y del neoliberalismo, entonces se deberá abjurar en forma definitiva de todo ideal colectivo, social, comunitario, solidario y participativo en la planificación de las economías y en los modelos de sociedad y desarrollo. Estos fueron pilares de la llamada Segunda Modernidad, por la que se abrieron enormes expectativas en el conglomerado de las sociedades empobrecidas. El triunfo del capitalismo democrático señalaría también el triunfo definitivo de la Primera Modernidad subjetivista e individualista.
 - Si la organización urbana debe ser comprendida como lugar social y política del capitalismo, del liberalismo y del neoliberalismo, entonces debemos renunciar para siempre a toda vocación rural estigmatizada como feudal y premoderna, y en esa óptica habría que percibir el desolador panorama que el neoliberalismo ha producido sobre el agro de nuestros países y conglomerados.

– Si la ética protestante y, nominalmente calvinista, ha operado de modo tan determinante en la generación de riqueza y de valor agregado hasta conformar naciones nórdicas protestantes prósperas y desarrolladas, entonces la ética católica propia de los pueblos empobrecidos y subdesarrollados ha operado en forma negativa, como religión de ultratumba y de preparación para el *otro mundo*, no para éste que debe ser escenario de creatividad, de laboriosidad y de empresa.

BIBLIOGRAFÍA

BERGER, BL., *Revolución capitalista*, Ed. Sesenta , Barcelona., 1982.

FUKUYAMA, FRANCIS, *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta, Barcelona, 1990.

GILDER, G., *Riqueza y pobreza*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1987.

----, *Espíritu de empresa*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1989.

NOVAK, MICHAEL, *Este hemisferio de libertad: filosofía de las Américas*, Editorial Diana, México, 1994.

----, *¿En verdad libraré? Discusiones sobre la teología de la liberación*, Editorial Diana, México, 1993.

VARIOS AUTORES, *El neoliberalismo en cuestión*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1993.